

Llamado a la Obediencia

By Pastor Reimar Schultze

Cristo ofrece alegría extraordinaria a todo Cristiano.

Sal y Luz

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombros. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mateo :13-14).

Este pasaje viene del sermón en el monte. Específicamente, sigue inmediatamente después de las bienaventuranzas. En breve, si vivimos las bienaventuranzas, somos sol para la tierra y luces para el mundo. Si nosotros los cristianos no estamos viviendo las bienaventuranzas, somos como el mundo. No tenemos sabor ni luz. De esta forma Jesús introduce la cristiandad en su forma más simple pero poderosa.

Si no somos pobres en espíritu, si no lloramos por lo que Jesús llora, si no somos mansos, si no tenemos hambre ni sed de justicia, si no somos misericordiosos, limpios de corazón, ni pacificadores, y si no somos perseguidos por el mundo, Cristo no vive en nosotros y no tendremos ningún impacto en el mundo.

Los diez mandamientos tuvieron mucha gloria y poder bajo el antiguo testamento. En el mismo sentido, las bienaventuranzas tienen similar gloria y poder bajo el nuevo testamento. La vida de Jesús es el ejemplo supremo de las bienaventuranzas en acción. Las escrituras de los apóstoles son nada más que un llamado a vivir una vida en obediencia a las bienaventuranzas.

Uno de los problemas más grandes en la iglesia del primer siglo fue que dentro de una generación perdieron la visión de las bienaventuranzas. La iglesia se hizo mundana. Como lo dice Pablo, aún los cristianos con dones espirituales empezaron a actuar, pensar, y reaccionar como los hombres del mundo (1 Cor 3:3). Cuando la naturaleza vieja y carnal domina al cristiano, las bienaventuranzas no tienen lugar en su corazón. Pero cuando la nueva vida dada por Cristo domina, el cristiano vive las palabras del sermón en el monte y es sal y luz. Hablemos ahora de las características primarias de las bienaventuranzas.

I. Las Bienaventuranzas Son el Camino a la Felicidad

Hay nueve bienaventuranzas y el quinto capítulo de Mateo. Jesús vino a enseñarnos como vivir una vida alegre. ¿Esposo, no quisieras estar casado con una esposa alegre? ¿Esposa, imagina como sería vivir con un esposo alegre? ¿Padres, como es vivir con hijos siempre alegres? ¿Pastor, puedes imaginar un santuario lleno cada semana de personas alegres? Si el Espíritu Santo tiene control sobre nosotros, todos estaremos alegres. Así fue en la iglesia del primer siglo. La iglesia vivía con una actitud de alabanza, gozo, y abundante gratitud a pesar de la persecución y falta de lo material.

Jesús nos dio las bienaventuranzas porque quiere que seamos las personas más alegres del mundo. Pocas cosas atraen al hombre más que la alegría. Cuando el Espíritu Santo vino sobre los primeros creyentes, estaban tan alegres que el mundo pensaba que estaban emborrachados. Multitudes de personas conocieron a Cristo a causa de la alegría de los nuevos cristianos. No fueron atraídos por los programas de la iglesia, ni por la música, ni por pastores efectivos, ni por estudios bíblicos. Fueron atraídos por la alegría extraordinaria de los que creían en Jesús.

Consideremos el genio de las bienaventuranzas.

II. Las Bienaventuranzas Traen Alegría a Pesar de las Circunstancias Externas

Jesús ofreció una felicidad separada de las cosas del mundo. Te digo de nuevo, si sigues las instrucciones de las bienaventuranzas, las circunstancias físicas que te rodean no tendrán influencia sobre tus actitudes ni tus sentimientos.

Jesús nos dice aquí que si el hombre sigue las bienaventuranzas, puede ser tan alegre cuando tiene mucho como cuando tiene poco. El tamaño de su casa y la calidad de sus posesiones materiales no tienen ningún efecto sobre su alegría verdadera. Tampoco la cantidad de dinero que posee ni el carro que maneja tienen que ver con la alegría verdadera.

No puedes decir que no es cierto. He visto personas con gozo abundante que no tenían ninguna posesión material, sino lo tenían todo en Dios. No engañen a sus hijos enseñándoles que necesitan riquezas para ser felices. En Mateo 5, Jesús enseñó que solo la vida llena de él trae alegría verdadera.

He visto muchos cristianos perder su alegría al darse cuenta que sufrían de alguna enfermedad peligrosa. Si pierdes tu alegría cuando pierdes tus riquezas, o tu salud, o tus amigos, tu alegría fue alegría mundana. La alegría verdadera no se pierde a causa de circunstancias externas.

Un filósofo antiguo dijo una vez que si pudiera inventar algo en su mente de segura existía. Siguiendo esta filosofía podemos concluir que si concebimos a Dios en nuestra mente existe en verdad. También podemos concluir que la fuente de la juventud existe porque podemos imaginarla en nuestra mente. Es lógico que esta filosofía no es legítima pero Jesús y sus bienaventuranzas si los son.

La mayoría de cristianos quienes yo conozco solo alaban al Señor cuando han recibido bendiciones materiales. Dicen que son alegres en Dios. El problema es que también la mayoría de ellos pierden su alegría cuando sus posesiones materiales se agotan.

Talvez piensas que es imposible ser alegre todo el tiempo, aun cuando pensamos que Dios no nos está bendiciendo. Deja de pensar que te encuentras solo. Dios está contigo y te ayudará a sentir y vivir la alegría verdadera. Aun en las circunstancias mas terribles podrás dar gracias y adorar al Señor.

III. La Base de las Bienaventuranzas es la Pobreza en Espíritu.

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:3).

Este es la base-las demás bienaventuranzas dependen de ella. Es la base de toda cristiandad. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:6-8).

El primer paso que Jesús tomó hacia su encarnación fue humillarse, despojándose a sí mismo, y siendo como siervo. Es decir que este primer paso cumple el mandato de la primera bienaventuranza. Jesús se hizo pobre en espíritu. Como dice Pablo, “como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo” (I Cor 6:10). Una de las paradojas de cristiandad es que en el proceso de hacernos pobres, nos hacemos ricos.

Si nos despojamos a nosotros mismos y nos desatamos de las cosas mundanas, nos podemos atar a Dios y estar completamente dependiente de él. Por este proceso Dios puede proveer por cada una de nuestras necesidades. Si continuamos este proceso de vaciarnos del yo, las bendiciones del Señor serán continuas.

“Bienaventurados los pobres en espíritu.” Cuando entendemos y practicamos esta verdad somos como olor fragante y bendecimos a los que nos rodean. Las críticas y las quejas no tienen lugar en la vida de un pobre en espíritu. Si eliminamos estos malos hábitos, podemos vivir la primera bienaventuranza y por medio de ella difundir gozo. Si lo hacemos Dios nos promete el reino de los cielos.

IV. Las Sigüientes Bienaventuranzas se Basan en la Primera: Pobreza de Espíritu

“Bienaventurados los que lloran.” Salmo 126:5 dice algo similar. “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.” Cumplimos esta bienaventuranza cuando lloramos por lo que Cristo llora pero a la misma vez gozamos en su compañía.

“Bienaventurados los mansos.” Si vivimos esta bienaventuranza evitamos las palabras ofensivas.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.” Este tipo de hambre es para las cosas espirituales. Si satisfacemos nuestra hambre espiritual, el hambre para las cosas del mundo desaparecerá.

“Bienaventurados los misericordiosos.” Cuando misericordia llena el corazón, encontramos perdón para los que nos han maltratado.

“Bienaventurados los de limpio corazón.” Tener un corazón limpio es poseer una pureza divina. Los que conocen esta pureza podrán discernir la voluntad de Dios.

“Bienaventurados los pacificadores.” Si somos pacificadores, podemos trabajar y cooperar con nuestros colegas, vecinos, y amigos sin desacuerdos ni hostilidad.

“Bienaventurados los que padecen persecución por la causa de justicia, porque de ellos es el reino de los cielos...porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” Repito que si vivimos conformes a la voluntad de Dios estaremos en oposición total al mundo. Seremos odiados y perseguidos, pero recuerden que nuestro galardón nos espera en el cielo.

Es ahora, después de la bienaventuranzas, que Jesús dijo, “Vosotros sois la sal de la tierra...Vosotros sois la luz del mundo.” Es imperativo que nunca olvidemos este vínculo. La iglesia de hoy se encuentra débil e inefectiva porque ha perdido la visión de las bienaventuranzas. Toma tu cruz hoy y entrarás al reino del cielo por medio de la pobreza de espíritu. Así encontrarás la felicidad libre de las circunstancias externas. Serás la luz del mundo y la sal de la tierra.

Llamado a la Obediencia

PO Box 299

Kokomo, IN 46903 USA

hispanic@wgbd.org

www.wgbd.org